

S.M./R.37

LA LALQUITARA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Número suelto: 5 cénts.

Termina su destilación los sábados a las doce de la noche y ofrece sus productos al público los domingos

Número atrasado: 15 cénts.

Dirección, Redacción y Administración: Plaza Retiro, 21

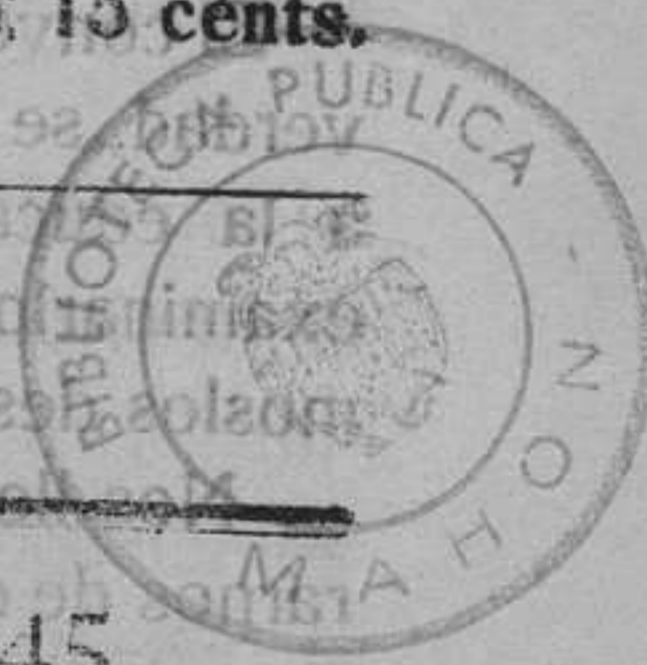
No se admiten suscripciones

Se compra y no se vende

Toda la correspondencia a nombre del Director

Año I Mahón 24 de Noviembre de 1912

Núm. 45



La carencia de agua

La gran cantidad de agua caída en estos días nos sugiere estas líneas.

Quejémonos continuamente, tanto vecinos como autoridades, de que este líquido tan necesario falta, no sólo en verano, sino hasta en la época de lluvias.

Y si nos fijamos un poco vemos que no se puede culpar a la naturaleza, que, aunque no muy pródiga en otras cosas, nos suministra con exceso la cantidad de agua que necesitamos.

No se precisa ser un lince ni aducir muchas razones para ver y demostrar que en la escasez de agua tenemos tanta culpa los vecinos como las autoridades. No tenemos más que fijarnos en lo que ocurre los días de lluvia: si vamos por el arroyo es imposible pasar, debido a la gran cantidad de agua y a la velocidad que lleva, por lo accidentado de la población; del tránsito por las aceras no hablemos, porque es punto menos que imposible, lo mismo con paraguas que con impermeable (*chubasquero*) y todo esto es debido a la escasez de edificios que tengan canalones bajantes, vertientes fuera de las aceras.

No cabe duda que es preferible arrostrar el impetu del agua en su curso por el medio de esas calles a llevar una ducha pasando por las aceras.

Y a este propósito recordamos que en todas las poblaciones de regular vecindario, muchas de ellas de menos importancia que Mahón, y en las que el agua subterránea canalizada o sin canalizar abunda, no sólo los Ayuntamientos han pro-

curado, sino que han exigido a los propietarios de las fincas que constituyen la urbe, la colocación de bajantes que lleguen a las aceras y aun se prolonguen hasta las cunetas con objeto de evitar las molestias que causa el agua al verter directamente desde los tejados.

Pues bien; si esto ocurre en las poblaciones o pueblos que tienen exceso de agua, ¿qué no se debe hacer en Mahón donde siempre falta?

Nos parece que los ingresos que este Ayuntamiento tiene por tejados sin canalones no merece la pena de tenerse en cuenta si se compara con los perjuicios que se pueden irrogar y que desde luego se irrogan en las épocas de gran estiaje.

Si a los dueños de casas se les obligase a colocar bajantes hasta llegar a la cuneta, podrían tener un desagüe a las respectivas cisternas y no sólo no faltaría agua sino que por ese procedimiento tendríamos un exceso de ella en cada casa; y si a esto añadimos el que el Ayuntamiento podría construir por su cuenta cisternas o algibes de gran cabida que pudieran abrirse al público en época de escasez, tendríamos resuelto el problema que tanto interesa a la higiene y a la economía doméstica.

Y para terminar: existen unos orificios en medio de algunas calles que en los días de gran lluvia se les guarnece de unos sacos y piedras para recoger el agua, que aquí se conoce con el nombre de agua de russec, que son un constante peligro, porque pudiera dar lugar a desgracias que sin duda se evitarían defendiendo esos orificios con rejas metálicas.

LA FARSA SOCIAL Y POLÍTICA

Mentiras y convencionalismos

Enseñanza y educación

El convencionalismo social, tan lejano aun de la verdad, se manifiesta en los asuntos concernientes a la educación y a la enseñanza. Acabamos de examinarlos en su enlace con la religión; estudiémoslos desde otros puntos de vista.

Nos llenamos de legítima satisfacción al enterarnos de que nuestras eminencias intelectuales se preocupan de aquellos asuntos, al saber que nuestro profesorado sacude añejas rutinas y marcha con paso decidido por la nueva senda, así como al ver que al hambriento y desastrado maestro de escuela ridiculizado injustamente en cien sainetes sustituyen hoy esos dignos profesores imbuídos en los preceptos de la moderna pedagogía.

Vemos con gusto que en variados certámenes y en múltiples concursos, verdaderos torneos de la inteligencia, se ventilan las cuestiones pedagógicas. Conscientes de que el maestro planta y abona esos «arbolillos de la humanidad» bajo cuyo amoroso ramaje han de crecer las generaciones sucesivas, reconocemos el acierto de quien dijo que el maestro de escuela es el primer magistrado de la nación.

Tras de los torneos oratorios, terminados los trabajos inteligentes e ilustrada la «Gaceta» con sabios decretos, la sociedad se siente satisfecha. Consecuente con su eterna farsa, oído y leído cuanto los profesionales de la pedagogía formularon, inserta en diarios oficiales, revistas y boletines una previsorá legislación escolar, se da al olvido el asunto.

Aquí la sociedad obra a la inversa que en otras ocasiones en que el materialismo y la visualidad nos contentan.

Quedamos satisfechos con los estudios realizados. Las consecuencias traducidas en realidades, de proyectos tan seductores, quedan perennemente aplazadas para un porvenir que jamás llega a presente. Al ver que no se cumplen aquellos propósitos generosos recordamos aquel cartel siempre suspendido sobre el mostrador de una tienda, que contenía esta advertencia: «hoy no se fía aquí, mañana sí». Nunca se retiraba el cartel y por lo mismo jamás llegaba el día de vender a crédito. Este es el caso que se da con las promesas de los gobiernos.

Aquí no faltan conocimientos, competencia, ni buena intención, pero se carece de locales y de

material. Mientras con nuestra mentirosa «Gaceta» engañamos al extranjero que nos juzga por la lectura del órgano oficial, se atrofia el organismo de los niños pobres y desheredados porque se les embute en insalubres y destartados locales, se les comprime en mesas-bancos primitivos y anti-higiénicos, verdadera madera de museo o chimenea.

Ni cubicación atmosférica suficiente, ni la debida ventilación, ni patios de recreo, ni jardines para solaz y esparcimiento, ni aparatos para enseñanza y para juegos gimnásticos y saludables, nada, nada en absoluto confirma el interés verbal y escrito que las sociedades y el Estado aparentan sentir en pro de la enseñanza.

El maestro público que reúne iguales condiciones de cultura y valer profesional que el particular, debe indudablemente sentirse acongojado al considerar que la injusticia y la ignorancia del vulgo pueden atribuir a su negligencia la carencia de los elementos materiales que ofrecen al niño del capitalista los establecimientos privados y niegan al hijo del pobre un Estado mezquino y una sociedad egoísta y sin entrañas.

Las excepciones confirman la regla general. Por tal razón las vibraciones oratorias y los ecos de la trompetería que repercuten del Pirineo al Estrecho al abrirse una escuela, al colocar su primera piedra, recuerdan al pensador los innumerables pueblos rurales que faltos de enseñanza son presa de la ignorancia y el embrutecimiento.

El estrépito social ante tales acontecimientos es revelador de la escasez de instituciones pedagógicas dignas del siglo XX y esto explica que la sociedad celebre tan raras apariciones con alegría de niño mal calzado al extrenar zapatos nuevos.

Jerez A B C

Coñac Tres Coronas

MARTOS O'NEALE Y COMPAÑÍA

El mejor coñac

y Jerez del mundo

Pedidos: Plaza del Retiro, 21.

MAHON.

DE TEATROS

El Barbero

La acción del *Barbero de Sevilla* pasa en Sevilla, claro, y a últimos del siglo XVIII, según se desprende del libreto.

De suerte que nada más fácil que vestir a los personajes que intervienen en la obra, con la propiedad que debe exigirse en un teatro de la categoría del nuestro. Sin embargo, no recordamos haber visto una presentación peor y no será ciertamente por falta de vestuario puesto que la misma sastrería que sirve la compañía de ópera servía la de zarzuela que actuó en el Principal pocos meses hace y *La Viejecita*, casi de la misma época, salió admirablemente trajeada.

En la representación del *Barbero* se vieron cosas estupendas. El *Conde de Alma Viva* viste en el primero y tercer acto el traje que usaron los caballeros de la época de Carlos I; *Don Bartolo* viste un traje que no pertenece a época alguna; es un verdadero desastre el *Barbero*, aparte de que la tela de seda no cuadra a su oficio (se nos antoja como diría algún redactor de un semanario que el traje de luces es el de *Escamillo* de Carmen, sin las *luces*, por supuesto) y aparte de los tres o cuatro dedos de más de chaquetilla pudiera pasar siempre que le hubieran aleccionado de que la bacía que saca sirve para remojar la barba y no para tenerla sobre la mesa cuando más necesaria le era al pobre *Don Bartolo* a quien afeitan en seco.

No hablemos de la sotana y capa que usa el señor *Conde* en el tercer acto disfrazado de cura. Aquello son trapos viejos; pero la teja es mucho peor, aquello es una tabla.

¿Y de los guardias walonas qué diremos? En donde se han dejado los peluquines blancos que usó la tropa española hasta el *segundo tercio del siglo XIX*? Porque en la peluquería del teatro nos consta que existen bastantes peluquines. Nos lo ha asegurado persona que nos merece crédito.

Y hemos dejado para lo último hablar de la bellísima tiple y del simpático bajo; unos personajes que visten con propiedad. La señorita *Rubini* salió en escena compuesta como una verdadera española; en el último acto vistiendo la man-

tilla vimos a una maja arrancada de los cuadros de Goya. Bien por la señorita *Rubini*.

Ahora hablemos de la mise en escena. En el primer acto (una calle de Sevilla), hemos contemplado un aplique (nos parece nuevo) que parece más propio de una casa de Ferrerías que no de la morada de *Don Bartolo*.

(Del decorado nuevo hablaremos en números sucesivos).

Nos pareció raro que en el despacho de un médico no hubiera una mala mesa escritorio ni un armario ni un mueble que indicara una casa habitada. Porque es muy extraño que los documentos oficiales entre los cuales busca el Privilegio de excepción de alojamientos, los tengan echados entre papelotes sobre un velador.

Y el pianino; ¿sabe el Director de escena de cuando datan los pianinos? Pues de mediados del siglo pasado. En la época que se desarrolla la acción del *Barbero* no había otros pianos que los llamados de *mesa*, *clavicordios* ó los *pianos de cola*.

Téngase en cuenta que no echamos la culpa a los artistas; estos tienen la sola obligación de cantar y cantan. Aquí quien tiene la culpa de que estas heregías se cometan es la empresa, que no tiene persona encargada de que las obras se pongan en escena con la propiedad debida. Si el Director actual no sirve, como ya se ha visto, a la calle y a Rey muerto, Rey puesto.

Y por hoy terminamos hablando del *Toisón de oro* que el tenor no suelta ni a tiros. Siempre creímos que la condecoración más alta que existe en España solamente la exhibían los favorecidos en las grandes solemnidades. A la cuenta *Alma-viva* tomaba por gran solemnidad una correría nocturna ó una entrevista con *Fígaro*.

Además si las óperas se han de representar de manera tan descuidada en indumentaria sería preferible que salieran los cantantes en traje de calle ó de concierto. Ganaría mucho el sentido común.

El teatro ha de ser escuela de costumbres y enseñanza del pueblo, dijo un gran escritor, no recordamos el nombre y tampoco importa. Buena escuela nos depara la empresa del Principal.

No hace mucho tiempo que un periódico regocijaba a sus lectores con la estupenda noticia de que en un pueblecillo de la Mancha se represento

el Tenorio de Zorrilla y que don Juan salió vestido de Guardia civil y aseguraba asombrado que no mataron al interfecto. Pues bien de la indumentaria del don Juan a la del Conde de Almagro no hay más que un paso.

**

Ernani

Resultó *regularcito*, pero nos parece un atrevimiento poner en escena una obra con un solo ensayo y aunque reconozcamos la pericia del maestro no nos convencerá con sus pataditas.

Con unos cuantos ensayos más no se daría lugar a que el artista termine antes que la orquesta.

La romanza de barítono, en el tercer acto, que debe ir acompañada de bastante metal éste brilló por su ausencia.

Esperamos de los grandes conocimientos musicales del señor Cavallieri que corregirá estos defectos.

Y basta por hoy.

De la *Favorita* hablaremos otro día.

Casino del Consey

*—

Agradecemos muy de veras la atención que la Junta de Gobierno ha tenido con nosotros invitándonos a las funciones de opereta y zarzuela que han de darse en el salón-teatro del casino del Consey.

El elenco debutó anoche con *La Generala* y *Molinos de viento*. Nada podemos decir hoy por estar nuestro número en máquina.

Con la imparcialidad que nos caracteriza haremos el domingo próximo el juicio crítico, pues no creemos que el ser invitados nos impida decir la verdad.

Si así no les conviene que nos retiren la invitación.

Destilación fraccionada

—Querido Menorquez; cuéntame *sucesos sucedidos o acontecimientos acontecidos* durante la semana.

—Empezaré contándote, *mi distinguido*, que gracias a la magnanimidad de nuestro municipio,

parte de nuestra flamante guardia municipal ya está abrigada.

—¿Cómo dices que se debe a la munificencia de nuestros ediles el que los hombres de los cascos vayan abrigados? ¿No dicen que tienen que pagárselo de su peculio particular?

—*Naturaca*; pero es que en todos los Ayuntamientos habidos y por haber es costumbre que de los fondos municipales se adelante a los empleados que usen uniforme la cantidad necesaria para éste, descontándoles mensualmente una cantidad proporcional a sus sueldos.

—Pues ahora si que me quedas *cabizbajo*, porque si así es no entiendo cómo han tenido a esos empleados sin abrigo en días tan crudos como los que hemos pasado.

—No sé qué decirte; pero casi apostaría que al municipio le ocurre lo que a tí.

—¿Y qué me ocurre a mí?

—Caramba; no me atrevo a decírtelo, pero el que te vea con esa indumentaria casi aseguraría que no hay sastre que os fie ni a tí ni al Ayuntamiento.

—¿Vas alguna vez por nuestro primer coliseo?

—Hombre, sí que voy, aunque no sea más que los días en que se hace una obra por primera vez.

—¿Y qué te parece la compañía?

—No me parece mala, porque ya ves el precio.

Comprenderás que por *una veinticinco* no se puede pedir ni Caruso ni Titta Rufo; lo que no sé si te habrás fijado en una coincidencia.

—Como no te expliques.

—La coincidencia de que te hablo es que no hay día que canten que no llueva.

—Y a propósito de teatro; cuando vayas fíjate que allí no se ven más que anacronismos.

—Siempre con palabras raras. ¿Qué es eso de anacronismos?

—Me explicaré; te plantas en tu butaca y aunque quieras no puedes averiguar a qué época se refiere la obra, porque en una misma escena te presentan dos personajes que no se diferencia más que en tres siglos.

—Oye; ¿no te parece que debían ponerse de acuerdo en eso de la indumentaria?

—Y de las decoraciones, ¿qué me dices?

—Que como no entiendo de pintura no me fijo en esas cosas.

—Pues debías fijarte y notarías que en una cueva natural es pasable que haya una entivación de mampostería, pero que coloquen una columna de sillería...

—¿Y de las cotas de malla que se gastan los coristas nada me dices?

—No; porque no las he visto, pero creo que se deben llevar ajustadas a las piernas.

—Pues ahí verás; aun cuando tu creas eso, la sastrería lo entiende de otra manera y cree que se deben llevar en forma de pantalones de campana y los coristas creen que las botas para más propiedad deben ser negras y llevarse llenas de barro los días que llueve.

—¿No sabes más del teatro?

—Por ahora no me acuerdo de más; únicamente hago memoria que en cuanto entras ya se conoce que va gente.

—Adiós pero grullo.

—No creas que es perogrullada; se conoce que va gente por los magníficos olores que se desprenden en ciertos lugares *comunes* y no *comunes* a ambos sexos.

—Pues ya sabes lo que tenemos recomendado para estos casos.

—Sí; ya recuerdo; evacuación y arreglo primero, y después mucha desinfección.

—¿No me cuentas nada de bajamar?

—Cualquiera sabe lo que allí ocurre con el fresquito que hace; antes tenía costumbre de bajar a despedir a los amigos y depositar las cartas en el buzón del barco; pero hoy les despido por esas calles y las cartas las escribo antes para que lleguen a tiempo a correos.

—Sabes que tienes obligación de enterarte de lo que ocurre durante la semana y ya hace días que tengo noticias que ocurre algo anormal por allí y nada me has contado.

—¿Qué anormalidades puede haber si allí no hacen más que arreglar el «Monte Toro»?

—¿Y cómo van los arreglos?

—De *primerola*; figúrate; no tiene más sino que basta un pequeño martillazo para romper las planchas del casco.

—¿Y eso te extraña?

—¡No me ha de extrañar!

—Bien se conoce, querido Menorquez, que no sabes los *muchos años que hace se compró y lo barato que costó*.

—¿Por qué y para qué tiene La Marítima al frente un tan gran financiero sino para hacer esos negocios tan locos?

—Y ya que hablamos de barcos, he de decirte que con los *chaperoncitos* podrán pasar el «Mahón» y el «Ciudadela», y que con la *pequeñísima cantidad que se gasta en el «Monte Toro»* podrá

ir tirando; pero, la verdad, el «Menorquín» rumorean que está muy bien para carga, y que el *pasaje va en él* que riete de los grandes paquebots comparados con él.

—¿Sabes lo que digo? Que siguiendo por ese camino, el desastre del Banco de Mahón quedará *compensado* con los *grandes ingresos que proporcionará* La Marítima.

—¿Sigues visitando los pueblecitos *blancos y alegres* de los alrededores de Mahón?

—Cierto que sí y cierto también que en Villa-Carlos están como chico con zapatos nuevos; allí no se respira más que exceso de dinero; por una parte lo grandes que ponen las orejas a Jorge y por otra el gran trabajo y lo bien pagadas que están las que se dedican a los bolsillos, no vas por un sitio que no oigas el agradable sonido de la plata.

—¿Pero es que se juega en Villa Carlos?

—No seas *cacho* de animal y no hables alto que nos pueden oír; pásate por allí de siete de la noche a *siete y media* de la mañana y te enterarás; y si luego sigues paseándote por el día verás la de luces que te encuentras al rededor de las cuales se reúnen seis u ocho mocitas soldando malla.

—Oye; sabes que eso debe producir una barbaridad, porque mira que trabajar perdiendo la vista es de suponer que sacarán un buen jornal.

—Sí; creo que pagan tanto el trabajo que apenas si sacan para agua.

—Y ya que de Villa-Carlos hablamos te voy a explicar la *Armonía* que existe entre los socios que forman una sociedad.

—Corcholitos y que elocuente estás; socios que forman una sociedad.

—Es claro. ¿Tú crees que puede haber sociedad sin socios?

—Pues verás es el caso que allí...

—¿Y donde es allí?

—¿Dónde ha de ser, imbécil? en la sociedad de referencia.

—Pero si es que no me dices el nombre.

—Anda *cher*; si te lo dijera sabrías tanto como yo, y te advierto que no admito más interrupciones.

Es el caso, como te digo, que en la sociedad a que aludo se cumple admirablemente el reglamento; llega uno y porque sí dicen que ha tomado dos limpias de más arma su miajita de escándalo; y ¿qué te parece que le hicieron al asunto?

—Supongo que le amonestarían para que no reincidiera.

—Pues no fué así.
Le suspendieron dos meses de socio.

—Re... diez, me parece excesivo el castigo.

—Ahora te explicaré; porque en esa sociedad son muy duros; otro socio no sólo intenta armar *polca* sino que anda a mamporros con otro consocio; y ¿qué te parece que le hicieron?

—Hombre, si han de ser justos le impondrían una multa y después acordarían la expulsión definitiva.

—Cá, Menórquez, cá; fué mucho mayor el castigo que impuso el presidente.

—No acierto con el castigo.

—Sí, hombre, se le llamó aparte a una *Quinta* y le *recomendó*, le suplicó que no pegase a nadie dentro de la casa.

¿Qué me dices a eso?

—Pues que hay la misma diferencia que de una *Montaña* a un *Pont--s*.

—¿Has visto el Sacristán de la Catedral que furioso contra la Revolución francesa?

—Sí, he leído; parece que es muy contrario al noventa y tres.

—Pero, en cambio, nada dice del movimiento revolucionario del sesenta y nueve.

—Cada uno es libre en sus opiniones y el que parece más tradicionalista español en un asunto, puede ser muy afrancesado por otro concepto.

—De todos modos no está bien que sea tan enemigo de lo moderno y de las ideas republicanas el que tiene sus principales intereses en la modernísima república norteamericana.

—Bueno, pues déjale que haga de su capa un sayo y a los accionistas que los parta un rayo.

—Amigo, esto, aunque a tí tal vez te lo parezca, no es verso.

—Pero es verdad.

—¿Cómo es que esta semana no has entregado a las cajas LOS MIÉRCOLES DE LA CASA? ¿Has hecho *rabona*?

—¿Qué había de hacer *rabona*? Ya sabes que la puntualidad es lo que nos distingue, por lo que a las ocho y media me personé en la casa del Reloj, que ya se encontraba abarrotada de concejales y público. Ya ves, entre todos éramos dos: Luquetas y yo.

—Pues ahora lo entiendo menos; haber estado y no darme noticias.

—Las noticias no te las doy por eso de la puntualidad; les concedí la media hora de cortesía y viendo que no se reunían me largué.

—Adios, Alcalde.

—No te *chotees*; qué alcalde ni qué ocho cuar-

tos; preferí aburrirme en un cine a quedarme dormido.

—¿Cómo quedarte dormido?

—Si; ¿no te lo dijo ya la semana pasada el reporter que despediste por eso?

—Le despaché porque no le creí.

—¿No le creíste? pues anda, vé una noche y te aseguro que del sueño que te entra no haces nada a derechas en toda la semana porque como ellos son pocos y bien avenidos dicen que la elocuencia la dejan para las grandes solemnidades.

—¿Y cuándo se celebran en aquellas casas grandes solemnidades?

—Hombre, muy de tarde en tarde, pero no está lejos una a la que pienso no dejar de asistir.

—Y ¿cuál será ella?

—*Cuál ha de ser*; la vuelta del gran *Quicus* a la poltrona presidencial.

Fiesta mutualista

Satisfecha puede estar la Junta Directiva de la sociedad de socorros a obreros enfermos «La Mutualidad Mahonesa» del éxito alcanzado en la fiesta que tuvo lugar el lunes 18 del corriente en los amplios salones del casino de «Obreros de Unión Republicana».

Se trataba de conmemorar el décimo aniversario de la fundación de dicha sociedad y como el deseo unánime era el de que en dicha conmemoración se reunieran todos los socios, se pensó en dar un banquete y tal fué el acierto, que muy contados fueron los que dejaron de asistir.

Presidían la fiesta el Muy Iltre. señor Delegado del Gobierno don José M.^a Roca de Togores y el señor Juez de Instrucción don Antonio Bergalí, leyéndose una adhesión del Alcalde que no pudo asistir por hallarse indispuerto.

La prensa, sin excepción, se hallaba representada, pues la sociedad con una atención que agradecemos, tuvo buen cuidado de invitarnos a todos.

Durante el banquete reinó gran alegría y franca cordialidad, no ocurriendo el más leve incidente.

Llegada la hora de los brindis, lo hicieron muy acertadamente los señores Gornés, Pellicer y Seguí, los tres de «La Mutualidad Mahonesa», el señor Roca en representación y a nombre de los chicos de la prensa, y los señores Delegado del Gobierno y Juez de primera instancia.

Don Francisco Seguí sacó una fotografía al magnesio de tan brillante reunión; la cual es probable publiquemos en uno de nuestros próximos números.

Como final de fiesta se proyectaron cinco bellas películas, saliendo todos los asistentes muy satisfechos de la fiesta que acababan de presenciar.

Por nuestra parte restanos felicitar a tan simpática sociedad y desearla una vida próspera.

SECCION DE ANUNCIOS

Motores "VELLINO"

a gasolina, petróleo, alcohol o gas rico

Inmejorables, en alto grado económicos, son éstos motores, que se construyen desde 1'5 hasta 20 caballos (H. P.).

Sólo gastan de 21 a 23 céntimos por caballo hora, costando la gasolina a 60 céntimos el litro y pesando 700 gramos por litro.

¡Funcionando con gas rico (del alumbrado) es mucho más reducido el consumo!

Igualmente sirven para accionar una bomba (elevando el tipo más pequeño 1.700 litros por minuto a 2 metros de altura) y siendo en este caso, extremadamente recomendables para el regadío de terrenos faltos de agua.

Por su perfecta regulación y seguridad absoluta, el motor VELLINO es aplicado a los renombrados «grupos electrógenos» ELECTROR, para el alumbrado eléctrico de fincas, casas particulares, cinematógrafos, casinos, conventos, colegios, asilos, balnearios, etc., etc. y por tanto y además, en combinación con éste ELECTROR, sirve para accionar una bomba y para producir la luz eléctrica, cuyo coste se calcula aproximadamente de 1 céntimo por lámpara de 10 bujías filamento metálico, (funcionando la dinamo a 100 volts.)

Cualquier pieza del motor, es cambiabile de momento, en caso de avería.

La misma casa, está acabando ahora unos motores (de pura fabricación española) de creosota, desde 8 caballos de fuerza (H. P.) que por no ser este producto inflamable estarán llamados a llenar un gran hueco en la maquinaria moderna y más teniendo en cuenta, que sólo consumirán 0'07 pesetas por caballo hora.

Para más detalles en Menorca: Plaza Miranda, n.º 4.-MAHÓN

TRASLADO.---Don Juan Salas y Amengual, Agente de la Sociedad Anónima de Reaseguros y Seguros Generales «Patria», tiene el gusto de participar a los señores asegurados de dicha Sociedad y al público en general su cambio de domicilio en la calle del Rector n.º 14.---Mahón.

DIETARIOS PARA 1913

BLOC PARA CALENDARIO

EL AÑO EN LA MANO

Calendario zaragozano para las Baleares

Véndense en la Tipografía Mahonesa, Pi y Margall 25

Obras escogidas

que pueden adquirirse en la TIPOGRAFÍA MAHONESA - Pi y Margall, 25.

	Pts.		Pts.
L. de Lannay. La conquista mineral.	3'50	G. Martinez Sierra. Primavera en Otoño	3'50
Le Dantec. Del Hombre a la Ciencia	3'50	López Silva y F. Shaw. Sainetes madrileños	3'50
E. Bontroux. Ciencia y Religión	3'50	R. Pérez de Ayala. A. M. D. G. (La vida en los colegios de jesuitas)	3'50
L. Nandreau. El Japón Moderno	3'50	Don Modesto. Desde la barrera	3'50
E. Lichtenberger. La Alemania Moderna	3'50		
Santiago Rusiñol. El pueblo gris	3'50		

Peluquerías Maldonado

Arravaleta, 10

Nueva, 4, frente al casino LA UNIÓN

MAHÓN

NEUROMIOL

ES EL MEJOR TÓNICO RESTAURADOR DE LA FUERZA

Pídase en todas las farmacias

Tipografía Mahonesa

Pí y Margall, 25.--Teléfono, 123

LIBRERÍA

Se sirven todas las obras editadas tanto en España como en el extranjero : : Relaciones con las principales casas editoriales. Obras literarias y científicas.

OBJETOS DE ESCRITORIO

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio. Papel para cartas. Papel pautado para música. Papeles y objetos para dibujo. Cartulinas. Tintas. etc. : : :

IMPRESIÓN

Se hacen toda clase de trabajos de imprenta en negro y en colores

IMPRESIONES EN TINTA COMUNICATIVA : : ESPECIALIDAD EN TRABAJO COMERCIAL

PRECIOS ECONÓMICOS : : RAPIDEZ EN SERVIR LOS PEDIDOS

ROTGER

SASTRE

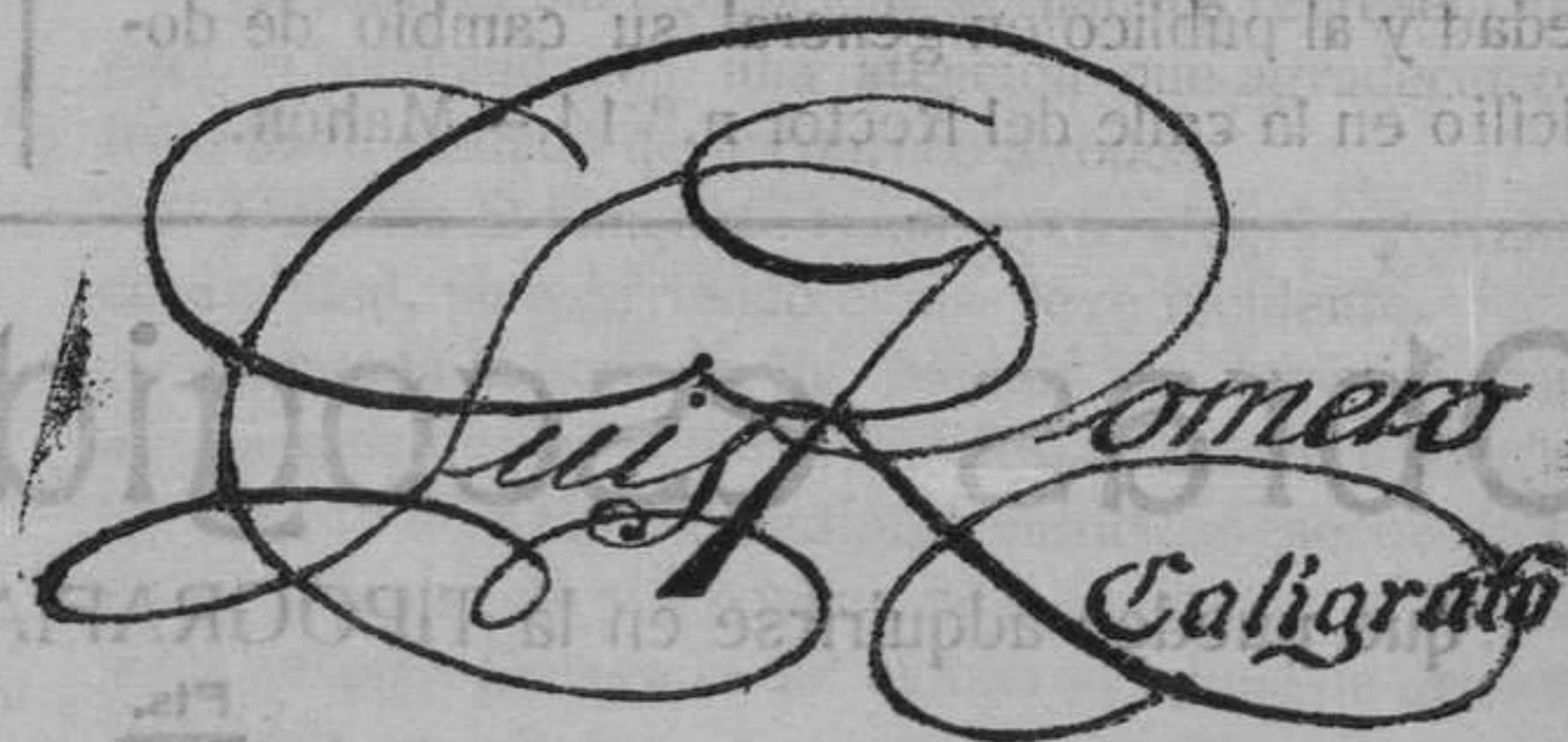
Doctor Orfila, 1 A

Corte matemático.

Especialidad en el corte de pantalones para piernas zambas y arqueadas (torcidas) disimulando los defectos de conformación.

Pantalones y chalecos no se prueban.

Se garantiza el corte.



profesor calígrafo, inauguró un curso de enseñanza el primero de Octubre.

Garantiza a los alumnos la pronta reforma y mejora en la letra, así como fácil aprendizaje en todos los diversos caracteres más empleados y conocidos.

Para informes, S. Alberto, 20.